

6. EL DON MINISTERIAL DE PROFETA

08 de Noviembre de 2014

Pr. Wesley Batista de Albuquerque

TEXTO BÁSICO

“Y en la iglesia, Dios ha designado, primeramente, apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros...”. (1Co 12:28, NBLH)

INTRODUCCIÓN

La lección de hoy tiene como tema el don ministerial de profeta. Estudiaremos algunos aspectos de este don a la luz del contexto histórico-cultural del Antiguo y Nuevo Testamento. Aunque el don de profecía ya fue adecuadamente abordado en esta serie de estudios bíblicos, dado el carácter especial del don ministerial de profeta, en el contexto del Nuevo Testamento, es esencial considerarlo en particular. Veremos que su empleo en el Nuevo Testamento es aún más amplio que en el Antiguo Testamento. De hecho, el ministerio del profeta es muy importante para nuestros días, porque tiene un valor muy sublime para la iglesia de todos los tiempos y lugares.

DEFINICIÓN DEL TÉRMINO

Ocupando el segundo lugar en la lista de 1 Corintios 12:28, como también en Efesios 4:11, están aquellos con el don ministerial de profeta. Según algunos autores, éste es el mismo don mencionado en el versículo 10. Una diferencia entre las dos citas es que el versículo 10 se centra en la función, mientras que el versículo 28 se refiere a la persona que poseía el don de profecía.¹ No obstante, creemos que los profetas eran designados por Dios como personas con dones especiales, y se diferencian de los creyentes que tienen el don de profecía. No todos esos creyentes podían ser llamados profetas. Los profetas instruían a la Iglesia en cuanto al significado de las Escrituras e a través de revelaciones directas del futuro.

En el Nuevo Testamento la palabra “profeta” proviene del vocablo griego *prophētēs*, formadas por el prefijo *pro*, que significa “antes de” o “por”, y el raíz *phemi*, que significa “hablar”.² Esta era la “predicción” que sugiere por el prefijo griego *pro*, pero eso fue un desarrollo posterior en la evolución del significado del sustantivo. En el Antiguo Testamento hay tres palabras que se refieren a la función o característica de la persona del profeta: *nābî*, *rôeh* y *hōzéh*. La palabra hebrea *nābî*, “aquél que anuncia”, derivada del verbo *nabá*, “profetizar”, era utilizada con más frecuencia y transmitía la asignación de quién era llamado para actuar como intérprete o portavoz (Éx 7:1; Dt 18:15,18). Los profetas eran portavoces de Dios y no reclamaban ninguna parte personal en la comunicación que entregaban. Él jamás expresaba su propia opinión, pero eso, obviamente, no eliminaba o dejaba en el aire

¹ THOMAS, Robert L. *Entendamos los dones espirituales: un estudio versículo por versículo de Primera Corintios 12 al 14*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2011, p. 75.

² LAMORTE, A.; HAWTHORNE, F.; In: ELWELL, Walter (ed.). *Enciclopédia histórico-teológica da igreja cristã*. São Paulo: Vida Nova, 2009, p. 188-190.

la personalidad del profeta.³ Otro término hebreo para profeta era *rôeh*, “vidente” (1Sm 9:9), que indica la relación inmediata del sujeto con Dios; y *hôzéh*, “contemplador [en visión]”, es decir, el que ve una visión, no con los ojos físicos, sino con las facultades espirituales e intelectuales (1Cr 26:28; 2Cr 16:7,10).⁴

Si en su sentido clásico, profeta era propiamente un intérprete de la divinidad, un portavoz de la misma, cada vez que el mensaje o voluntad divina que interpreta suele referirse a hechos futuros, en la mente popular, el profeta era visto como anunciador de acontecimientos futuros, una especie de adivino, de modo que profecía y predicción vienen a ser sinónimos.⁵

EL PROFETA EN EL NUEVO TESTAMENTO

Según el apóstol Pablo “a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas...” (1Co 12:28). Además, dijo que la Iglesia está edificada “sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Ef 2:20). Junto con los apóstoles, los profetas (tanto mujeres como hombres - Hch 21:9-10) fueron parte de la fundación de la Iglesia (Ef 2:20), y fueron recipientes de nuevas revelaciones de Dios que, por supuesto, apelaban a la mente, y que ellos tenían la responsabilidad de transmitir a la Iglesia (1Co 4:30; Ef 3:5). Por tanto, los profetas así como los apóstoles eran dones complementarios y necesarios al fundamento del edificio que es la Iglesia de Cristo.⁶

Las descripciones históricas del Nuevo Testamento afirman estos papeles complementarios. Los profetas del Nuevo Testamento primero aparecieron por nombre en los Hechos, cuando un grupo, que aparentemente vivía en Jerusalén, fue a Antioquía y uno de ellos, Agabo, predijo correctamente la gran hambre que venía (Hch 11:27-30). Pronto Antioquía tenía su propio grupo de profetas que residían allí – Bernabé, Simón, Lucio, Manaén y Saulo (Hch 13:1). Otros dos líderes y profetas de Jerusalén fueron escogidos para llevar la carta del concilio a Antioquía, Siria, y Cilicia, y durante el viaje “consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras” (Hch 15:22,32). Al regresar Pablo de su tercer viaje misionero, se quedó en casa de Felipe el evangelista, que “tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban”, y aprendimos que las mujeres eran activas y reconocidas como profetas. En este tiempo, Agabo viajó de Jerusalén a Cesarea y profetizó que los judíos de Jerusalén atarían a Pablo y lo entregarían a los gentiles (Hch 21:9-11).

Las cartas de Pablo, escritas antes que el libro de los Hechos, indican la presencia de profetas tanto en las iglesias que él había establecido como en las que no estableció (e.g. la iglesia de Roma). Es muy probable que hubiera profetas que formaban parte de la congregación en Corinto. Cuando Pablo escribió la carta a los corintios, los profetas eran todavía una parte especial de la obra de aquella iglesia. El caso manifiesto acerca de la profecía en el capítulo 14 sería intrascendente si esto no fuera verdad. En realidad, en ninguna parte de esta carta se menciona a un

³ HILL, Andrew; WALTON, John H. *Panorama do Antigo Testamento*. São Paulo: Vida, 2006, p. 445.

⁴ ROPERO, Alfonso (Ed.). *Diccionario manual bíblico*. Barcelona: Editorial Clie, 2011, p. 765.

⁵ ROPERO, Alfonso (Ed.). *Op. cit.*, p. 765.

⁶ THOMAS, Robert L. *Op. cit.*, p. 75, 76.

pastor, anciano u obispo. Al parecer los profetas fueron los líderes clave en los primeros días de la iglesia (cp. Hch. 13:1). Debido a que este era obviamente el caso en Corinto, Pablo sintió la necesidad de dar algunos principios para que los siguieran los profetas.⁷ Él proveyó instrucciones sobre las actividades en Corinto (1Co 14:29-33), diciendo que las profecías tenían que ser probadas según la doctrina apostólica (1Co 14:37). Las mujeres también eran profetas en la iglesia de Corinto (1Co 11:5,6). Los romanos deberían usar su don de profecía “conforme a la medida” de su fe (Rm 12:6). Los tesalonicenses fueron amonestados a que no menospreciar las profecías (1Ts 5:20). La carta de Efesios registra la opinión de Pablo de que, junto con los apóstoles, los profetas eran fundamentales para la Iglesia (Ef 2:20). En esa capacidad eran, junto con los apóstoles, recipientes de revelación divina (Ef 3:5) y un don ministerial a la Iglesia (Ef 4:11). Al escribir a Timoteo, Pablo notó que un mensaje profético había acompañado a la imposición de las manos por los ancianos (1Tm 4:14).

Igualmente, el libro de Apocalipsis se entiende como una profecía, otorgando así a Juan el ministerio o la función de profeta (Ap 1:3). Jesús también dice que la Iglesia necesita protegerse de los falsos profetas, en este caso Jezabel, que distorsionan el evangelio apostólico con sus enseñanzas y su conducta (Ap 2:20).

Algunos autores han argumentado recientemente que estos profetas y apóstoles son idénticos, y que la expresión “los apóstoles y los profetas” (Ef 2:20, NVI) debe entenderse cómo “apóstoles que son también profetas”. Esta interpretación de Efesios 2:20y 3:5 propone que no hay dos grupos en consideración (apóstoles y profetas), sino un solo grupo (apóstoles-profetas, o sea “apóstoles que a la vez son profetas”).⁸ Este punto de vista es muy poco probable y difícilmente creíble al ver la siguiente referencia de Pablo a los apóstoles y profetas más allá de este contexto, donde se diferencia claramente a los apóstoles de los profetas: “a unos, apóstoles; a otros, profetas” (Ef 4:11), y dicho versículo está dentro del mismo contexto mayor que Efesios 2:20 y 3:5. También se diferencia a los apóstoles de los profetas en 1 Corintios 12:28. A los apóstoles como conjunto nunca se les llama “profetas” o “maestros” ni otro término que determine un ministerio en el Nuevo Testamento. Por tanto, este sentido diferente de la palabra “profeta” no habría sido captado por los lectores al no haber otro indicio en el contexto.

Aunque estrechamente asociados con los apóstoles, no todos los profetas eran apóstoles, porque no todos habían visto personalmente al Señor Jesucristo encarnado y no fueron designados personalmente por Él. Sin embargo, algunos afirman que todos los apóstoles fueron profetas, o que también parece no ser verdadero. De igual manera, hay muchas indicaciones en el Nuevo Testamento que los profetas del Nuevo Testamento hablaban con menos autoridad que los apóstoles o las Escrituras, y aún menos que las enseñanzas apostólicas reconocidas en la Iglesia primitiva, como se hace evidente en muchos pasajes (Hch 21:3-4; 21:10-11;

⁷ MACARTHUR, John F. *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento: Primera Corintios*. 5. ed. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2007, p. 450.

⁸ GRUDEM, Waine A. *El don de la profecía en el Nuevo Testamento y en la actualidad*. Deerfield, FI: Editorial Vida, 1992, p. 38-52.

1Ts 5:20-21; 1Co 14:29-30, 37-38). Por tanto, la palabra del profeta no tenía el mismo grado de inspiración que la de los apóstoles. Sus declaraciones eran provenientes del Espíritu Santo, pero su autoridad estaba sujeta a la de los apóstoles (1Co 14:37).⁹ La conclusión es que las profecías de hoy tampoco son Palabra de Dios.

Estos informes muestran claramente que: (1) había grupos de profetas reconocidos en la iglesia primitiva frecuentemente asociados con los apóstoles; (2) los apóstoles (como Bernabé, Silas [los dos parecen ser reconocidos como apóstoles], Saulo [Pablo], y Juan) también servían como profetas (Hch 13:1; 15:32; Ap 1:3); (3) estos profetas sí viajaban de vez en cuando de iglesia en iglesia; (4) tanto hombres como mujeres fueron reconocidos como profetas; (5) los profetas tenían influencia espiritual junto con los apóstoles y ancianos en las creencias y prácticas de la iglesia primitiva, aunque nunca se les asignaron responsabilidades específicas como profetas, como es el caso con los ancianos; (6) los profetas conservaban su integridad con auténticas declaraciones inspiradas que se adherían a las Escrituras y doctrina apostólica; y (7) no hay instrucciones de cómo calificar como profeta ni cómo nombrar profetas como parte de la jerarquía del liderazgo de la iglesia para siguientes generaciones.

¿Hay profetas hoy en día? Esto dependerá de cómo entendemos la persona del profeta y su papel. Algunos son de la creencia de que no hay más profetas sea en los moldes del Antiguo o Nuevo Testamento. Otros dicen que hay espacio para el don profético hoy en día, pero no en el mismo formato en el que se dio en la época de la Iglesia Primitiva. Puesto que el ministerio del profeta producía convicción (1Co 14:24,25), edificación, exhortación y consuelo (1Co 14:3), algunos han intentado identificar a la profecía con actividades del cristianismo actual, como, por ejemplo, la predicación. Existen semejanzas entre estas dos áreas, pero la predicación moderna no califica totalmente como el don bíblico de profecía. La predicación combina los dones de enseñanza (1Co 12:28; Rm 12:7; Ef 4:11) y exhortación (Rm 12:8). Estos dos eran, sin embargo, solo parte de las funciones de un profeta.¹⁰

CONCLUSIÓN

En conclusión a este estudio, queremos decir que existe el peligro de sobreestimar al o el profeta y existe el peligro opuesto de rechazarlo por completo. Para evitar ambos errores comunes debemos entender correctamente la autoridad del profeta como lo que Dios puede usar para atraer nuestra atención hacia algo, pero que no obstante puede decir algo basado en interpretaciones humanas y aun cometer algún error. Por tanto, debe subordinarse a la Escritura, y debe ser regulado y juzgado según las instrucciones de Pablo en 1 Corintios 14. Así que una aplicación moderna de este estudio se resumirá precisamente en las palabras de Pablo a los Tesalonicenses: **“No apaguéis el Espíritu; no menospreciéis las profecías. Antes bien examinado todo cuidadosamente; retened lo bueno”** (1Ts 5:19-21, LBA).

⁹ THOMAS, Robert L. *Op. cit.*, p. 76.

¹⁰ THOMAS, Robert L. *Op. cit.*, p. 77.

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿Cuál es la definición del término profeta? ¿Existe una variación en el significado cuanto al uso del término en el Antiguo y Nuevo Testamento?
2. ¿Cuáles son las similitudes y diferencias del profeta en el Antiguo y Nuevo Testamento? ¿Hay alguna relación entre ellos, en términos de continuidad? ¿En qué contexto ellos funcionaban?
3. ¿Cuáles elementos característicos usted puede señalar como pertinentes al mensaje profético?
4. ¿La misión del profeta del Antiguo y Nuevo Testamento era esencialmente ligada a la predicción del futuro? Si no, ¿a qué estaría?
5. ¿El don ministerial de profeta está en vigencia hoy en día? Justifica tu respuesta.
6. ¿Cree usted que debemos entonces buscar enérgicamente este valioso don ministerial en nuestras congregaciones hoy? ¿Cómo puede la Iglesia alentar este don sin caer en abusos?